

¿QUÉ ES LA BELLEZA?

La belleza siempre ha sido un tema base a lo largo de los siglos. Si echamos un vistazo atrás, ¿cómo se distinguía a una clase social de otra, aparte de estrictamente por su condición? Por su aspecto exterior. Por ejemplo, en tiempo de los egipcios, el faraón era distinguido por sus exuberantes nemes o por el uraeus. Ya en esa época, la belleza se buscaba incluso en el arte, en la necesidad de crear algo agradable a la vista.

Más adelante, en época del esplendor de Grecia o de Roma, de nuevo apreciamos en su escultura o en la hermosura y delicadeza de sus templos, una búsqueda del canon, de la perfección. Pero todo esto era dedicado a una divinidad, al poder de un emperador o al poder de una nación.

Incluso en épocas artísticas como el Barroco, las clases sociales más altas se distinguían por su vestimenta recargada y las imponentes pelucas.

Esto nos lleva también a otro punto. ¿Es entonces la belleza símbolo de poder? ¿Se considera a día de hoy esto posible?

Para ello podríamos empezar por acercarnos a puntos de vista filosóficos aportados por filósofos de distintas épocas. Para Platón la Idea de Belleza obtenía tanta importancia como la Idea de Bien. Era pues, algo que él consideraba esencial para purificar el alma, para ascender al mundo de las Ideas.

En una posición completamente opuesta colocamos, por ejemplo, a los filósofos cristianos, para los que la belleza máxima corresponde a Dios, al dios cristiano.

Si siguiéramos la senda platónica nos encontraríamos con la idea de belleza como algo superior pero, ¿es este el camino que ha seguido la sociedad?

Teniendo en cuenta que absolutamente todo ha quedado regido por la religión desde los principios del cristianismo, es evidente que lo común ha sido identificar la belleza con la superioridad.

Incluso en nuestra época, en los tiempos que estamos viviendo, podemos trasladar esto a las altas esferas. En una sociedad actual en la que una modelo es una persona declarada oficialmente bella, ¿no estamos trasladando la belleza a un ideal superior a lo “corriente”? Ahora bien, ¿qué es lo que en realidad busca la gente “corriente”? ¿Qué es la belleza para alguien que, movido por la sociedad, solo la observa?

En el día a día, todo está relacionado con la búsqueda de una belleza. Los cosméticos, la moda, la peluquería o incluso el deporte. Pero...¿no está esto solo relacionado con una belleza exterior? ¿Quiere decir esto que la sociedad nos empuja a pensar que lo bello es lo externo?

Bajo mi punto de vista, lo externo es una efímera parte de lo que podemos considerar bello. La belleza tiene que ser algo más puro, algo más influyente, filosóficamente hablando, y no una simple fachada. La belleza tiene que ser algo más recóndito.

Por lo tanto, para razonar esto, es necesario ejemplificar, de nuevo, con la sociedad que rige nuestro día a día. Desde pequeños, se nos inculca la idea social de que lo bonito es lo bello. Pero, ¿es para todos lo mismo? Evidentemente no. Cada persona tiene una percepción diferente, de acuerdo con su criterio. Aquí entramos ya en terreno de la superficialidad como madre de lo exterior. Todo a nuestro alrededor está pensado para ser superficial en un mundo regido por el aspecto físico. Un cuerpo delgado y esbelto se considera mejor que un cuerpo sencillo o con defectos, la ropa anunciada por televisión es la bonita, hasta un coche es más bello que otro solo por ser “el ideal”. Y ahora es cuando me pregunto, ¿pero es eso verdaderamente belleza? Yo considero que no.

Para mí, la belleza se corresponde directamente con la personalidad, con lo que es cada uno. La belleza, parafraseando la famosa frase “la belleza está en el interior”, efectivamente se corresponde con el carácter de una persona, con lo que es una persona, con lo que siente, no solo con lo que refleja exteriormente. La belleza es algo subjetivo. Ahora es cuando retomo el punto de vista platónico afirmando que es algo superior, pero no en el sentido de relacionarlo con el poder, sino superior a nosotros.

Por tanto, un paisaje puede ser bello a ojos de una persona y no significar nada para otra. Una persona puede ser completamente hermosa para alguien y para otro no.

En consecuencia, el término belleza como tal no existe, no es posible definir la belleza de forma general. Es para cada uno algo diferente, para cada persona significa algo, se corresponde con algo. Es decir, el criterio personal rige la belleza.

LAURA GARCÍA BERNABÉU